

**Benito Juárez**

***Documentos,  
Discursos y Correspondencia***

**Tomo 8, capítulo LXXXIV**

Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Tomo revisado y anotado por  
**Carlos Sánchez Silva**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



Año 2006

**Tomo 8, capítulo LXXXIV**

**Anotado y revisado por  
Carlos Sánchez Silva  
(UABJO)**

**con la colaboración de  
Maira Cristina Córdova Aguilar**

## **Capítulo LXXXIV**

### **Preocupación por los problemas internos**

**Agosto de 1863**

## **CAPÍTULO LXXXIV**

### **PREOCUPACIÓN POR LOS PROBLEMAS INTERNOS**

**Agosto de 1863**

A pesar de tener al invasor dentro de la casa, lamentablemente no se logra la coordinación y unidad de acción de las fuerzas patrióticas en la lucha contra el enemigo.

Es sensible que egoísmos, criterios provincianos y aun apasionados planteamientos, distraigan la atención del presidente Juárez, quien tiene que tratar de suavizar asperezas y crear un sólido frente interno.

Además, es necesario también mostrar energía frente a quienes, débiles, faltos de carácter, se doblegan ante el invasor.

Se inicia el capítulo con un decreto en que se establece que serán considerados como reos de traición quienes sirvan al régimen imperial y a los invasores como militares o en el orden civil, ya sea como funcionarios, empleados de cualquier categoría, reciban o no sueldo. También será aplicable a los extranjeros que ayuden a la intervención.

Ese mismo día, el gobierno nacional expide otro decreto en que se prescribe que a los prisioneros franceses se les dará el mismo trato que reciban los prisioneros mexicanos.

Vidaurri continúa con sus constantes quejas que ahora son contra el ministro de Hacienda quien está empeñado en recibir las rentas federales que, indebidamente, ha estado reteniendo el gobierno de Coahuila en Nuevo León.

Juárez, presionado, tuvo por fin que consentir en el regreso de las tropas tamaulipecas a su entidad y se lo comunica a Vidaurri.

Pesqueira, gobernador de Sonora, en muy buena actitud, explica las dificultades que se le presentan para enviar contingentes militares desde tan lejana entidad y que, por lo tanto prefiere remitir dinero. También en Colima, tal vez porque no han recibido la respuesta de

Juárez, continúan señalando la dificultad de mandar contingentes militares.

González Ortega pide que sea el gobierno general el que combata las gavillas que asuelan la zona fronteriza con Aguascalientes, porque considera que no es conveniente distraer a las tropas zacatecanas.

El general Miguel Negrete, con fervor patriótico, continúa luchando con gran interés en la sierra de Puebla, que por su orografía dificulta la entrada de las tropas francesas.

El coronel Canorgue, con altanería e impertinencia, le dice a Negrete que está dispuesto a aceptar su incorporación. Rápidamente le contesta Negrete con una patriótica, carta en que rechaza esa propuesta.

Plácido Vega, ya en Sinaloa, continúa su enconada ofensiva contra Ramón Corona y la extiende al mayor Antonio Rosales, quien por esos días presta servicio en Durango; solicita se le aprehenda.

Desiderio Pavón, en cambio, continúa activo en la Huasteca luchando contra los franceses.

Los mexicanos residentes en California, preocupados por lo que ocurre en el país, ofrecen su apoyo tanto moral como económico, como podremos constatar más tarde. Convencidos de poder orientar la opinión pública, latinoamericana, redactan una circular que envían a diversos países pidiendo apoyo moral y ayuda pecuniaria para auxilio de los patriotas que luchan contra la intervención.

# **DOCUMENTOS**

**Agosto de 1863**

EL GOBIERNO DECLARA QUIENES SERÁN CONSIDERADOS  
COMO REOS DE TRAICIÓN Y LAS PENAS CON QUE DEBERÁN  
SER CASTIGADOS

El ciudadano presidente se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

Benito Juárez, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a sus habitantes, sabed:

Que en uso de las amplias facultades de que me hallo investido, he tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo 1.- Serán considerados como reos de traición y sufrirán la confiscación de sus bienes, a más de las otras penas que las leyes fijan a este delito:

I.- Los funcionarios públicos de la intervención con sueldo o sin él.

II.- Los empleados de la misma en el orden civil, municipal o militar y los agentes o comisionados en cualquiera de esos ramos. No se incide en responsabilidad por servicios prestados en la educación primaria, ni por los gratuitos hechos a la beneficencia pública.

III.- Los funcionarios del orden constitucional, por el simple hecho de permanecer sin permiso del supremo poder correspondiente en lugares sometidos a la intervención, a menos que justificaren, dentro del plazo que se les fije, su imposibilidad para cambiar de residencia.

IV.- Los empleados públicos de cualquier ramo que, sin el permiso antes referido, se quedaren en los mismos lugares, salva la excepción que determina la fracción precedente.



V.- Los que reciban subvenciones, títulos o condecoraciones del gobierno francés o del llamado gobierno de la intervención.

VI.- Los que con sus escritos la defiendan y procuren la destrucción de las instituciones nacionales.

VII.- Los extranjeros que por su conducta con los invasores del país o con los traidores aliados suyos, quebrantaren, en daño de la República o de su legítimo gobierno, la neutralidad a que están obligados.

VIII.- En general, todos los que sirvan o auxilien, directa o indirectamente, a la causa de la intervención.

2.- El gobierno general nombrará o designará, por sí o por medio de los gobernadores de los estados, los empleados que en cada uno de ellos deban entender en la confiscación.

3.- Dichos empleados, luego que reciban su nombramiento, pedirán a cualquiera autoridad, oficina o persona, los datos que puedan ministrarles acerca de los bienes que deban ser confiscados y procederán desde luego a su aseguramiento, nombrando, bajo su responsabilidad, administradores que los manejen y peritos que los valúen. Darán cuenta, sin retardo, de cada expediente al ministerio de Gobernación, para que les comunique la resolución suprema sobre la venta o devolución de los bienes.

4.- Si la resolución fuere de venta, se observarán las prevenciones siguientes:

I.- Tratándose de bienes muebles o de fincas urbanas, se venderán al mejor postor y del producto líquido, descontados los gastos de administración y venta, se harán tres partes: una para el tesoro público; otra que se depositará a disposición del ministerio de la Guerra para premiar a los que en ella resultaren mutilados o de otro modo se distinguieren y para dotar a las viudas y huérfanos de los muertos en campaña y la tercera para indemnizar a los que hayan sufrido embargo o confiscación de sus intereses por parte de la intervención.

II.- Las fincas rústicas se dividirán en dos mitades: la primera se enajenará al mejor postor y el producto se distribuirá como queda dicho en la fracción anterior; la segunda se repartirá en especie entre los habitantes del distrito respectivo que hubiesen tomado las armas para defender la independencia.

Deberán ser comprendidas en este reparto, aun las personas que, sin ser vecinos del distrito, soliciten esa participación, haciendo valer sus servicios de la naturaleza expresada.

III.- En todo caso de remate, los pregones se darán en la mitad de los plazos que fija el derecho común.

IV.- Cuando no hubiere postores por las dos terceras partes del valúo, los empleados de que habla esta ley podrán castigarlo hasta en una tercera parte, o bien poner en arrendamiento las fincas urbanas, o la parte de las rústicas cuya venta se hubiere frustrado y las rentas que de este modo produzcan esos bienes, se adjudicarán, en la debida proporción, al fisco y a las personas entre quienes hubiera debido distribuir el precio.

5.- A los 30 días de haber estos empleados dado principio al desempeño de su comisión, publicarán una lista de todos los bienes existentes en el territorio de su respectivo estado y a los cuales deba extenderse la confiscación. Una vez publicada esta lista, podrán admitirse denuncias de los mismos bienes.

6.- Estas denuncias se harán ante el Ministerio de Gobernación, directamente o por medio de los empleados respectivos en cada estado. Se aplicará al denunciante la cuarta parte del producto de los bienes denunciados, que se deducirá de ellos inmediatamente después de los gastos.

7.- Las cuestiones sobre el motivo para la confiscación y sobre dominio o preferencia en los bienes secuestrados, se resolverán en junta de ministros y la determinación que recayere se ejecutará sin recurso.

8.- Las traslaciones de dominio que se hicieren en virtud de esta ley, no causarán el derecho de alcabala ni se podrá suspender la enajenación por falta de constancia de estar en corriente el

pago de contribuciones.

9.- Los que resistieren la ejecución de este decreto, serán considerados como rebeldes.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Palacio del gobierno federal en San Luis Potosí, a 16 de agosto de 1863.

Benito Juárez

Y lo transcribo a usted para su inteligencia y cumplimiento.

San Luis Potosí, agosto 16 de 1863.

(Juan Antonio de la) Fuente

Ciudadano gobernador del estado de...

EL GOBIERNO SEÑALA EL TRATAMIENTO QUE DEBE DARSE  
A LOS PRISIONEROS DE GUERRA FRANCESES

El ciudadano Presidente de la República se ha servido dirigirme el decreto que sigue:

Benito Juárez, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a sus habitantes, sabed:

Que en uso de las amplias facultades de que me hallo investido, he tenido a bien decretar lo siguiente:

Artículo 1.- El tratamiento que debe darse a los prisioneros de guerra franceses, será igual exactamente al que el enemigo diere a los nuestros.

2.- En cuanto a las ofensas que el propio enemigo hiciere a los mexicanos que no sean prisioneros de guerra, se observará el mismo principio, sin más excepciones que las que el gobierno creyere deber autorizar tratándose de represalias por las penas *corporis afflictivas* o infamantes, que el enemigo imponga y que podrán sustituirse de nuestra parte con prisión, secuestro de bienes o extrañamiento del territorio nacional.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Palacio del gobierno federal en San Luis Potosí, a 16 de agosto de 1863.

Benito Juárez

Al ciudadano Juan Antonio de la Fuente, ministro de Relaciones Exteriores y Gobernación.

Y lo transcribo a usted para su inteligencia y cumplimiento.

San Luis Potosí, agosto 16 de 1863.

(Juan Antonio de la) Fuente

Ciudadano gobernador del estado de...

## VIDAURRI SE QUEJA DEL MINISTERIO DE HACIENDA

Monterrey, agosto 16 de 1863

Sr. presidente don Benito Juárez  
San Luis Potosí

Mi estimado amigo y señor:

Confiado en lo que usted me dijo en dos diferentes cartas, sobre que dispusiera de todas las rentas de la federación para compra de armas, asegurándome que ya había dado los acuerdos para que se pusieran las respectivas órdenes a las oficinas recaudadoras de este estado, he celebrado un contrato, el cual ha sido particular y reservado, porque sólo de esta manera se podrá conseguir que ellas no tengan contingencia en su transporte y para ese fin he estado disponiendo, conforme a las ampliaciones que usted me ha hecho en sus mencionadas cartas, de las rentas generales, con excepción de lo del ramo de fomento, procurando formar con aquéllas el fondo necesario para el pago de dichas armas.

Mas, sin que yo atine con la causa, el ministerio de Hacienda y el director general de contribuciones, lejos de librar las órdenes relacionadas, han prohibido a las oficinas de hacienda entregar al gobierno de mi cargo lo más mínimo de los capitales que manejan y posteriormente el último de aquéllos aún ha venido a deponer a su agente.

Como esto me pone de pronto en un apuro, porque no encuentro cómo salvar el compromiso en que está empeñado el nombre de este gobierno, le suplico a usted se sirva arreglar este negocio y, asimismo, que me diga a qué debo atenerme en lo de adelante; porque de esa manera no se puede caminar bien.

Usted sabe perfectamente el estado de miseria y pobreza en que se encuentran los pueblos de esta frontera y que sólo con el sistema que he observado hasta aquí se pueden conservar las cosas en regular orden y utilizar algo de los sacrificios a que humanamente se puede obligar a aquéllos; pues si el gobierno general trata de apurar su situación y sacarles los pequeños productos que pueden dar, será lo mismo que arrancarles el poco aliento de vida que les queda y reducirlos a su completa ruina y no creo que en la mente de aquél quepa la idea de terminar así con la existencia de un estado, sin que ello dé el menor provecho a la causa nacional. Al paso que de la otra manera, esto es, dejando al gobierno todos aquellos productos para que atienda a las urgencias, tanto generales como particulares del mismo estado, se logra al menos su conservación y que poco a poco se haga de armas, que es el elemento principal, cuya falta absoluta le imposibilita para prestar todo el apoyo de que es capaz a la causa de la defensa común.

Vuelvo a encarecer a usted el negocio principal que motiva esta carta, y es el modo de arreglar el pago de las armas que tengo contratadas, lo cual no puede ser de otra manera, sino que, como hasta aquí, siga disponiendo de aquellas rentas el gobierno de mi cargo; pues de no hacerlo así, acaso este asunto sea de grave trascendencia.

Soy de usted afectísimo amigo seguro servidor que besa su mano.

Santiago Vidaurri

QUIROGA REGRESA A TAMAULIPAS

San Luis Potosí, agosto 18 de 1863

Sr. gobernador don Santiago Vidaurri

Mi estimado amigo:

Regresa el Sr. Quiroga con la fuerza, como usted desea, para reponerse. Suplico a usted tome el mayor empeño en que la fuerza mejore en su equipo y en su personal a fin de que en el término señalado, que es el de dos meses o antes, si fuere posible, vuelva a la campaña, que, si hemos de dar crédito a Forey, la abrirá para el interior, pasada la estación de las aguas.

Deseo que disfrute usted de buena salud y me repito su amigo afectísimo q. b. s. m.

Benito Juárez

[Minuta hológrafa de Juárez]



PESQUEIRA, GOBERNADOR DE SONORA,  
BOSQUEJA LA POSICIÓN DE LA ENTIDAD

Ures, agosto 21 de 1863

Ciudadano Benito Juárez,  
Presidente de la República Mexicana  
San Luis Potosí

Muy apreciable y distinguido amigo:

La de usted muy grata fecha 19 de julio anterior así como los impresos que recibí adjuntos, me han impuesto de lo hecho en la corrompida México por los parricidas de su patria, declarando ser voluntad de la nación la erección del imperio bajo las deformes bases establecidas por sus autores. Tan absurdo proyecto no creo sea otra cosa que la sentencia de muerte pronunciada por los monstruos mismos que tal proyecto concibieron y sólo sufro hoy y fluctúa mi ánimo entre mil reflexiones que me inquietan, porque las circunstancias del estado que mando roban mi atención, impidiéndome de momento volar en torno de usted para contribuir con mis débiles esfuerzos al castigo de los criminales que soñaron en la consumación de su obra abominable.

Se hace, pues, necesario, por la propia dignidad de mi carácter y de los sentimientos de patriotismo que ahogo en mi corazón, reseñe a usted, muy brevemente, la situación actual de Sonora, a fin de que usted, con presencia de tales antecedentes, se sirva resolver lo que fuere más compatible con mi responsabilidad y con el decoro de nuestra propia autoridad; expondré, pues, en pocos renglones, que la tranquilidad pública se conserva sin alteración en el estado, porque dondequiera que ha aparecido la hidra revolucionaria, se le ha dado violenta muerte,

logrando así sofocar todo movimiento que desarrollase los horrores de una guerra más sangrienta aún que las que he combatido con anterioridad.

Desgraciadamente, males de tal magnitud, el gobierno no ha logrado extirparlos, porque los enemigos del orden han apoyado constantemente sus planes revolucionarios en las numerosas tribus de los ríos Yaqui y Mayo, que propenden, por instinto, al robo y al pillaje y nuestros enemigos han explotado constantemente sus tendencias perversas. Los sucesos escandalosos del centro de la república producen siempre su eco en ambas tribus, porque los promovedores de fuera y de dentro del estado los instigan y, para prevenir males de tanta cuantía, preciso es mantenernos en atalaya; actualmente tengo partes de las autoridades que me hacen concebir temores de un levantamiento y para reprimir todo movimiento sedicioso, he dictado ya providencias preventivas.

Por otra parte la guerra del bárbaro apache hace sentir sus estragos en todos los distritos, porque la actual estación es de incursiones generales de este feroz enemigo; esta plaga llama igualmente mi atención y me estrecha a mantener en aptitud de guerra partidas numerosas, evitando así males de trascendencias funestas. Tampoco debo desdeñar los avisos que de San Francisco se me comunican sobre asociaciones de filibusterismo que regentan los enemigos de la república, buscando colaboradores entre los franceses establecidos en aquel puerto; asegurando a usted que si aquéllas no se han atrevido a invadirnos, hasta aquí, es tan sólo por la posición en guardia que conservamos.

Por este mismo correo he recibido la carta que acompaño a usted original, para que se sirva juzgar de su contenido, previniendo a usted estoy resuelto, aunque guardando reserva respecto de su autor, a llamar al francés que se ha expresado en aquel sentido, para exigirle la retractación debida y desterrarle a donde sea más conveniente. Dígnese usted decirme sobre el particular cuál es su opinión en este respecto. Contrayéndome al mismo documento epistolar que remito, he acordado pagar por mitad con Sinaloa el pasaje de los voluntarios de San Francisco a que se alude, si esta providencia mereciere la aprobación de usted.

Me ocupo con especialidad en la formación de una demostración sobre hacienda federal y del estado, para comprobar que, si bien los productos de éste han sido suficientes para cubrir su lista civil, ellos nunca han bastado sino con el auxilio de los que corresponden a la federación para llenar sus atenciones militares, muy acrecentadas hoy por razón de las circunstancias. A pesar de esto, he dado órdenes a Álamos para que se envíen al centro de nuestro gobierno 12,000 pesos, que los considero ya en camino, e irán por conducto del gobierno de Sinaloa, según las órdenes que he expedido, teniendo hipotecados los productos de Guaymas para la compra de 5,000 rifles que es preciso e indispensable proporcionarnos, para mantener la integridad del estado y de nuestro común territorio.

La situación de Sonora, muy someramente reseñada, exige, por tanto, al gobierno incesantes sacrificios y hoy sólo me ocupo de proporcionarme armas que absolutamente me faltan, para afrontar la situación. Esta carencia me ha igualmente impedido dar cumplimiento al envío de los 500 hombres que se me piden oficialmente, teniendo a la vez en consideración la actual estación de las aguas, la dificultad de los transportes por la falta de un vapor y por consecuencia de las distancias que habría que recorrer, el temor que nuestras fuerzas se desbandasen antes de llegar al punto de su destino. El carácter de estos pueblos, en otra vez lo he descrito a usted, particularmente y oficialmente, y él es tal que al más leve rumor de contingente para el interior de la república, los hombres abandonan el hogar doméstico pasando a la línea americana para ponerse así a cubierto de las pesquisas del gobierno, mientras que dentro del propio Estado se hallan siempre listas a prestar los servicios que se les exigen. Es una triste comprobación de lo manifestado, lo ocurrido en Sinaloa en el año pasado con nuestro propio contingente. No obstante todo lo expuesto, mi indignación crece con las últimas noticias que usted tuvo a bien comunicarme respecto de la farsa imperialista que suicida a los traidores y, al mal bosquejar la posición del estado de mi mando, no me ha impulsado otro fin que el de salvar la responsabilidad que reporta, debiendo usted considerarme siempre dispuesto a ofrecer en las aras de la patria el débil sacrificio de mi propia existencia.

Soy de usted, como siempre, su amigo y afectísimo y seguro servidor q. b. s. m.

Ignacio Pesqueira

[Nota de Juárez]

Que ya le he dicho otras veces que no es conveniente mandar fuerzas desde aquel estado; que se limite a enviarnos recursos, que no han llegado los \$ 12,000 por conducto de Sinaloa. Que si son mexicanos los que voluntariamente quieren venir de California, está bien que pague a medias con Sinaloa su pasaje.

## SE INSISTE EN QUE COLIMA NO PUEDE MANDAR TROPAS

Colima, agosto 23 de 1863

Sr. don Benito Juárez  
(San Luis) Potosí

Muy señor mío de toda mi consideración:

Recibí su recomendable que por extraordinario me dirige con fecha 14 del corriente, en la cual ha tenido a bien ordenar mande la fuerza de infantería que está en esta plaza a incorporarse al cuartel general y, en contestación, digo a usted que antes de dar cumplimiento a la expresada orden me fue preciso ponerme de acuerdo con el ciudadano gobernador de este estado y hemos visto que es imposible llevarla adelante, atendidas las circunstancias que por aquí guardamos.

En mi anterior hice a usted una manifestación de ellas, mas después ha habido algunos acontecimientos que no han dejado de complicarlas; la defección del escuadrón Zaragoza pues aunque con la oportunidad debida se persiguió, inutilizándolo para que pudiera servir al enemigo, esto no quita que se carezca de él y que sea preciso organizarlo como lo estoy haciendo; la persecución contra Tovar, emprendida por las fuerzas de Jalisco, lo que ha dado por resultado que quede incomunicado el sur a las fuerzas de este estado y amagada su frontera; los trabajos emprendidos por los desafectos a la administración presente; todo lo cual, bien considerado, exige que el estado no se deje sin fuerza porque entonces se perdería.

El Sr. Vega manifiesta a usted cuál es la verdadera situación de aquí y, al hablarle yo acerca de ella, mi ánimo no es otro, sino que los enemigos no avancen comprometiéndolo más.

El Sr. Berriozábal, en la nota oficial que me pone en la misma fecha, me ordena vaya yo en persona con la infantería, lo cual me parece impracticable por pertenecer al arma de caballería y estar encargado de la comandancia militar de este estado.

Tengo disposición para prestar mis servicios; de aquí es que, por lo expuesto no entienda que trato de permanecer aquí dejando sin efecto la orden expresada; por lo mismo, salvando los inconvenientes manifestados, puede usted ordenar lo que le parezca más conveniente.

Sin más particular, quedo de usted su afectísimo y seguro servidor que atento b. ss. mm.

Julio García

[Nota de Juárez]

Se le repite lo que a Vega.

GONZÁLEZ ORTEGA PIDE A JUÁREZ  
COMBATA LAS GAVILLAS DE CHÁVEZ

Zacatecas, 24 de agosto de 1863

Sr. presidente don Benito Juárez  
(San Luis) Potosí

Mi siempre estimado amigo:

La importancia de los documentos oficiales que con esta fecha tengo la honra de acompañar a usted, me impele a remitírselos directamente suplicándole se imponga de su contenido y expida sus órdenes en el sentido que indica mi comunicación. Se trata de dar garantías a una multitud de pueblos expuestos constantemente al pillaje y excesos del vandalismo, de destruir las gavillas de Chávez aumentadas considerablemente en estos últimos meses y de restablecer, en fin, la confianza de los mismos pueblos en el supremo gobierno, quien se presentaría débil e impotente ante la opinión si no persiguiera de un modo serio y hasta obtener resultados eficaces, a esos forajidos que invocan la intervención y reclaman un gobierno de orden.

Zacatecas ayudará con gusto en este negocio, pero las rentas exclusivas del estado no serían bastantes a sostener las fuerzas que alejen de la capital y del mismo estado, cuando tiene que cubrir otros muchos y cuantiosos gastos de imprescindible necesidad.

En espera de la superior resolución de usted, me repito su afectísimo amigo y atento servidor.

Jesús González Ortega

Juzgo oportuno manifestar a usted que las fuerzas de este estado, infantería, caballería y algo de artillería, han avanzado al de Aguascalientes y aun al de Jalisco y que para auxiliarlas en su marcha, he tenido que comprometer mi crédito personal en el comercio.



IMPERTINENTE CARTA DE UN CORONEL FRANCÉS  
AL GENERAL NEGRETE

Tlaxcala, 22 de agosto de 1863

Sr. Gral. Negrete

Ya tres personas me han prevenido que sus intenciones de usted eran de reunirse a nosotros -ignoro si lo que me dicen es la verdad- no tememos a nadie, pero recibimos (a) todos los hombres honrados.

Si viniéndose a nosotros usted desea guardar su grado, sería necesario prestar juramento al nuevo gobierno, si usted no quiere prestar el juramento, usted no tendrá empleo pero usted podrá irse libremente en cualquiera parte del imperio que usted quisiera y adonde serán nuestras tropas.

En todo caso, usted puede entrar en relaciones conmigo; para mí será siempre fácil de entenderme con un general de su mérito de usted.

Reciba, señor general, las seguridades de mi aprecio.

El coronel comandante en jefe  
del distrito de Tlaxcala  
Canorgue

Nota:

No hay necesidad de decir a un militar como usted que el indio que lleva esta carta es bajo su protección.

PATRIÓTICA RESPUESTA DEL GRAL. NEGRETE  
AL CORONEL FRANCÉS

Huauchinango, agosto 25 de 1863

Sr. coronel de la Canorgue

Señor coronel:

He leído la carta fecha a 22 del corriente en que me hace usted la invitación más oprobiosa. No es extraño, señor coronel, que haya sido usted engañado por los traidores que le aseguraron deseaba reunirme a ustedes cuando el mismo gobierno francés ha sido sorprendido de igual modo, por los hombres más degradados de México, al hacerle creer que la nación toda aceptaría la intervención extranjera.

Dice usted que no temen a nadie; con más razón puede decirlo un pueblo que defiende su libertad, por la que ha derramado y seguirá derramando hasta salvarle, sangre y más sangre. ¿Qué es un ejército por más poderoso que se le suponga, contra un pueblo que quiere ser libre?

Si juzga usted que por guardar mi empleo observo la conducta de todo buen ciudadano, padece otro error, señor coronel. Como simple soldado serviré a mi patria; mas ni de mariscal estaría al lado de los traidores.

El juramento que he prestado, es el de combatir contra la intervención y contra el imperio. El ejército francés conoce ya bastante que si hay algunos viles mexicanos que ven a sangre fría los azotes y la muerte que dan a sus hermanos, verdugos extranjeros, abundan los hijos fieles de la república que no se humillan jamás, que saben defender con valor la independencia y soberanía del país y que tarde o temprano castigarán tan escandalosos atentados.

Me es grato, sin embargo, protestar a usted en lo particular las seguridades de mi aprecio.

Miguel Negrete

P. S.

El portador de la presente es el mismo que puso en mis manos la de usted.

PLÁCIDO VEGA PIDE LA APREHENSIÓN  
DEL MAYOR ANTONIO ROSALES EN DURANGO

Ciudadano gobernador constitucional  
y comandante militar del estado de Durango  
Presente

A mi llegada a esta capital, he sabido que se encuentra en ella el ciudadano Antonio Rosales, de mayor general de la división del digno mando de usted, reo de causas pendientes por sedición en el estado de Sinaloa en que por tres meses se ha sublevado contra el orden legal, habiendo, además, quebrantado su palabra de honor para evadirse de Acapulco donde se hallaba preso bajo de ella, por haberlo sacado del castillo de aquel puerto por enfermedad el ciudadano Gral. Álvarez. Por la última sedición que cometió en Culiacán en el mes de junio próximo pasado el citado Rosales, le mandó formar causa el ciudadano Jesús García Morales, que durante mi ausencia desempeña el mando político y militar de Sinaloa, calculando que aquel reo podría fugarse para este estado del digno mando de usted, libró a su gobierno requisitoria en forma para la aprehensión de aquél, de la que le acusó recibo este gobierno.

Acaso los hechos que refiero no habrán llegado a noticia de usted porque se hallaba ausente prestando sus importantes servicios en la guerra extranjera; pero siendo público y notorio y tan acreditada la justificación de usted y su disposición de dar exacto cumplimiento a las leyes, no vacilo al esperar que usted obsequiará, como es debido, la requisitoria del gobierno de Sinaloa y reducirá a prisión a Rosales y remitiéndolo a su destino para que se le juzgue y castigue como también lo ordena el supremo gobierno, en comunicación que encontrará usted en el periódico oficial de aquel estado; esto conservará la buena armonía

entre ambos pues, de lo contrario, si los enemigos de uno hallan protección y seguridad en el otro, no es posible que continúen en buenas relaciones.

Le hago a usted esta excitativa porque está en mi deber, como gobernador constitucional del estado de Sinaloa y porque estoy encargado especialmente por el supremo gobierno general de conservar a todo trance el orden en su territorio y castigar a los revoltosos.

Protesto a usted mi distinguida consideración y respeto.

Libertad y Reforma, Durango, agosto 1° de 1863.

(Plácido) Vega

ENCONADA OFENSIVA DE PLÁCIDO VEGA  
CONTRA RAMÓN CORONA

Ciudadano Jesús García Morales,  
Gobernador y comandante general del estado de Sinaloa  
Mazatlán

Entre las instrucciones más precisas que me ha conferido el gobierno general, al regresar a este estado y mientras tengo el gusto de tocar a ese punto, me es indispensable manifestarle a usted de la manera más franca, lo que corresponde al Sr. Corona, puesto que ese señor, según tengo seguro informe, de un día a otro debe desembarcar en Teacopan o en ese puerto, con algunos útiles de guerra en pequeño número.

El Sr. Corona, después de haber sufrido últimamente algunas derrotas en las demarcaciones del cantón de Tepic, por las fuerzas de Lozada, tuvo que replegarse a las poblaciones de Escuinapa, Rosario y aun a esa capital, con el fin quizás de reorganizarse y volver a la carga; pero no habiendo podido conseguir esto por la completa desmoralización de sus fuerzas y el estado potente que presentaba su enemigo, hizo viaje a San Luis (Potosí) por la vía de Manzanillo, tocando a Guadalajara y Guanajuato de cuyos puntos llevó cartas de recomendación para pedir y obtener autorización del presidente para seguir haciendo la guerra a Lozada, por ahora innecesaria y muy difícil y solicitar recursos de armas y dinero que tanto este estado como el de Jalisco, bajo la administración de los Sres. Ogazón y Gral. Arteaga, le habían negado.

Habló con el presidente manifestándole el objeto de su viaje y la contestación que recibió a sus muy exigentes pretensiones, fue que volviese al cantón de Tepic y con los recursos que de él sacase hiciera la guerra a Lozada, sin tocar ni molestar absolutamente en nada al estado de Sinaloa, ni en armas, dinero y hombres y, lo que es más, ni aun pisar su

territorio con fuerza.

Ese gobierno, lo mismo que el Sr. Corona, deben estar en la firme persuasión que nada podrá hacerse contra Lozada, el cual de día en día ha merecido el apoyo de los habitantes pacíficos de aquel Cantón, porque sus familias, personas e intereses están bien garantizados, porque han desaparecido aquellos días de terror.

El gobierno general ratifica, por mi conducto, las comunicaciones que ha pasado a ese gobierno, encargando de la manera más terminante que no se distraiga ni un solo centavo de las rentas de Sinaloa en auxiliar a otros estados sino que reconcentrándolos se empleen en la conservación de la paz del mismo, reuniendo los elementos necesarios para engrosar las fuerzas que representan al estado de Sinaloa en el ejército de operaciones que había en el centro de la república y muy particularmente remitiendo y teniendo a disposición de la tesorería general de la nación los mayores recursos para ayudar a afrontar la situación difícil de aquel supremo gobierno.

Repito que el Sr. Corona, abriendo nuevamente la campaña a que lo han inducido, no la conquista de principios republicanos sino la ambición de mando, las venganzas personales indignas de la decencia y del carácter de un hombre público, no podían resistir al empuje y poder de las fuerzas de Lozada, tendrá que replegarse a algún punto del estado y, perseguido por su enemigo, introducirá el desorden, el vandalismo y la revolución, cuyos males pesarán gravemente sobre la república entera y especialmente sobre Sinaloa que, debido al buen juicio de sus habitantes, han sabido apreciar y conservar la paz.

Al decir a usted esto, señor gobernador, con toda la firmeza e integridad de mi alma, es porque tengo antecedentes poderosamente fundados, lo que tendrían muy (en) breve su verificativo y de una manera lamentable si vemos con indiferencia estas manifestaciones. Por otra parte, señor ¿para qué es la guerra contra Lozada cuando está dispuesto a reconocer al gobierno legítimo y cooperar con sus fuerzas a la defensa nacional en el cantón de Tepic? La seguridad que tengo de que el gobierno de Sinaloa no es otra cosa que el eco fiel del gobierno general, me hace esperar lo mejores resultados en beneficio de toda esta

importante frontera.

Por fin, a última hora de mi salida y después de la de Corona, el Sr. ministro (de) la Fuente, a nombre del presidente, me manifestó que puesto que Lozada y sus fuerzas estaban dispuestas a reconocer al gobierno general, muy bien podría el de Sinaloa entrar en arreglos con el mismo Lozada, en el concepto que cualquiera dificultad que se presentara, se le diese conocimiento por extraordinario para resolver inmediatamente lo que tenga a bien, procurando ante todas las cosas en utilizar aquellas fuerzas para la defensa nacional, para cuyo objeto, si ese gobierno lo juzga conveniente, a nuestra pronta vista, le daré todos lo antecedentes que sean necesarios.

Libertad y Reforma, San Lorenzo, agosto 26 de 1863.

Plácido Vega



DESIDERIO PAVÓN, ACTIVO EN LA HUASTECA

Pánuco, agosto 30 de 1863

Sr. presidente don Benito Juárez  
San Luis Potosí

Señor de mi respeto:

Del Chocoy anuncié a usted mi venida a Huasteca, y tengo el gusto de participarle me encuentro en ella organizando una regular fuerza que, a más tardar, a mediados de septiembre estará en aptitud de poder hostilizar al invasor.

Aquí tengo una parte del 1er. batallón de Tampico de Veracruz y con el cual debo moverme sobre Pueblo Viejo, en donde los invasores, lo mismo que en Tampico Alto, han puesto autoridades; pienso ir a darles una lección, pero necesito dejar cubierta esta línea.

En Altamira se me asegura que pasaron de 100 los hombres que tuvo fuera de combate el enemigo en el encuentro del día 18 de éste; nuestra pérdida consistió en un muerto, dos heridos y 21 prisioneros, de los cuales uno es capitán y otro un subteniente.

En Tampico Alto y en Pueblo Viejo, tenían los invasores destacamentos de 50 hombres, que se han retirado tal vez al saber mi regreso a Huasteca; días hace que se anunciaba una expedición sobre esta Villa, mucho he deseado que se verifique, pues creo el éxito sería favorable a las armas nacionales.

Absolutamente desprovistos los nacionales que son a mis órdenes, de cartucheras, de porta-bayonetas y aun de ropa, quisiera se me diese para estas atenciones una parte de los productos de la aduana de Tuxpan, porque, como es natural, éstas son exigencias que debemos tener

cubiertas hasta donde más nos sea dable.

Respecto de parque estoy algo escaso; suplico a usted se digne acordar que, del existente en Tamaulipas, se me dé el necesario.

En el acto de moverme sobre Pueblo Viejo lo comunicaré a usted.

Aprovecho el conducto de mi compañero y amigo el Sr. Carbajal, para suplicar a usted, si lo tiene a bien, tome informes de él acerca de mi fuerza, la que seguirá como hasta aquí prestando sus servicios en favor de nuestra independencia.

De los pueblos de la Huasteca podemos perfectamente sacar una fuerza capaz de contener los avances no sólo de la invasión, sino de los traidores de la sierra, en tanto que, si fuese del agrado del supremo gobierno, se me autorice para organizar la guardia nacional en la forma que mejores resultados dé en pro de nuestra independencia. Igualmente quisiera conocer que debo y puedo hacer en materia de recursos, cuando éstos me lleguen a faltar. Finalmente, juzgándome muy limitado en mis atribuciones como jefe de las fuerzas de la Huasteca, veces hay en que los inconvenientes que se me presentan tengo que vencerlos con espera de algunos días, hasta tanto resuelve el jefe político y militar de los cantones del norte del estado, y esto muchas veces puede ofrecer sus trascendencias. Quisiera que sin dejar de contar con la cooperación del jefe de la línea que tan buenos e importantes servicios presta y ha prestado a la causa de nuestra nacionalidad, pudiese yo obrar sin obstáculo. Mañana me dirijo a todos los pueblos de los cuatro cantones del norte, llamando a todos sus hijos al servicio de las armas, cualesquiera que hayan sido sus opiniones políticas, en tanto que, con las armas en la mano, me prueben que son amantes a su patria: de esta medida me prometo lisonjeros resultados de los cuales me será satisfactorio dar a usted oportuno aviso.

Vuelvo como siempre a suscribirme de usted su más adicto servidor que atento s. m. b.

Desiderio Pavón

MEXICANOS RESIDENTES EN CALIFORNIA  
OFRECEN APOYO

San Francisco, agosto 21 de 1863

Sr. don Benito Juárez  
San Luis Potosí

Muy señor nuestro:

El sentimiento general en este estado, tanto entre nuestros compatriotas como en todos los americanos, es favorable a nuestra causa y contra la invasión francesa.

El entusiasmo y patriotismo manifestado en el pueblo de todas las repúblicas hispanoamericanas, es muy significativo y esperamos será de un influjo poderoso en los destinos de México.

A fin de promover el envío de armas y también gente a nuestra patria, nos hemos reunido creyendo en esto hacer un servicio a la América y a la noble causa de México.

Nosotros recomendaríamos a usted el nombramiento de su cónsul para California, en alguna persona de conocida opinión e ilustración y, sobre todo, que haya residido en México, para que sea ajeno a toda influencia de la que prevalece en esta ciudad. Creemos que esto sería un señalado servicio y sería visto con gusto por todos los buenos mexicanos residentes en este país.

También nos tomaremos la libertad de decir que no pudiendo hacer más que lo que nuestras circunstancias nos permiten y no cuanto nuestra justa causa y nuestro patriotismo exige y por lo que usted debía acordar la manera de proveer a un fondo para satisfacer los gastos en muchos casos indispensables, como sucede en las demostraciones y reuniones

públicas, mandar despachos telegráficos a Nueva York y Washington cuando la importancia de los asuntos lo exigen y otros gastos de traducciones para hacer publicaciones en la prensa americana.

Ardientemente interesados en el porvenir de nuestra patria y de la América, contribuiremos con nuestro patriotismo y servicios a todo lo que sea necesario a tan noble fin.

Nos tomarnos la confianza de incluir a usted una copia de la comunicación que hemos mandado a las sociedades de “Unión Americana establecidas en Sudamérica”.

Aprovechamos esta ocasión para ofrecernos de usted atentos seguros servidores y afectísimos.

Felipe Fierro

Tomás M. Jewett

Antonio Mancillas

[Nota de Juárez]

Celebro el entusiasmo que inspira nuestra causa y que el cónsul en ésa es el Sr. Rodríguez, cuyo *exequátur* ha de mandarle el Sr. Romero, nuestro ministro en Washington.

Recuerdo que se cedió a ustedes una suma de otra mayor, que remitieron de donativos para la guerra y por ahora no puede hacer el Gobierno otro desembolso.

## CIRCULAR A HISPANOAMÉRICA

Unión Americana

San Francisco, agosto 21 de 1863

Señor presidente, don...

Señor presidente:

Los que suscriben no han podido ver sin un justo entusiasmo la parte activa que esa sociedad que usted preside, toma en proporcionar recursos en la injusta guerra que Napoleón III hace a México.

Como hispanoamericanos deseamos que todo el continente sea nuestra Patria y todos los habitantes nuestros hermanos, compartiendo nuestras glorias y peligros. Juzgada la presente guerra por todos los hombres independientes del mundo como inicua, no podemos considerarla sino una guerra de conquista y en este sentido nos toca oponer la fuerza contra la fuerza. La energía y patriotismo del pueblo de México es digno de la justa causa porque combate y hoy, de manifiesto las intenciones de Napoleón por sus agentes en México y proclamado el imperio a la semejanza del de Francia, todo buen mexicano e hispanoamericano está contra el trono y la intervención, a excepción de algunos traidores aliados de los franceses que no merecen ni el aire que respiran.

Interesados como estamos en el mejor éxito de la justa causa que hoy representa en México el único y verdadero gobierno de Juárez y conociendo sus propósitos y medios de defensa, podemos asegurar a todos los que puedan y deseen prestar auxilio pecuniario, que armas y hombres serán los mejores y más eficaces auxilios que los pueblos de

Sudamérica podían enviar a México. Por la vía de Acapulco, al gobernador de Guerrero, don Diego Álvarez y por Manzanillo al gobernador don Ramón E. de la Vega.

Si dichos puertos estuviesen bloqueados podrían remitirse a este puerto de donde, por la línea de este estado, serían introducidos a la Baja California y de allí conducidos al punto que el gobierno dispusiere. Nosotros, considerando las necesidades del gobierno, podemos asegurar que si bien todo auxilio es urgente y necesario, ninguno como las armas se requiere en el estado actual de las circunstancias.

Éstas no han sido posible conseguirse de los estados del norte de América, por la vigilancia del gobierno, quien siempre teme sean internados a los estados del sur. De Europa hoy será muy difícil por las complicaciones que traería a las relaciones de la Francia y la imposibilidad de desembarcarlas en el atlántico por la ocupación de la armada francesa y de la California la cantidad que hay en el mercado, es de mala calidad y en corto número.

Nosotros, no pudiendo ser indiferentes a las desgracias que hoy afligen a nuestros hermanos de México y como americanos amantes de las libertades públicas, deseamos tomar la parte a que nuestro corazón y patriotismo nos compele; porque la presente guerra produzca la regeneración de México, la independencia de este continente y la unión de la América Latina.

En virtud de estos principios haremos cuanto esté de nuestra parte por contribuir a la adquisición de esos inestimables bienes y a cuyo fin procuraremos estar en comunicación con el gobierno de México para instruir a nuestros hermanos de Sudamérica, quienes pueden dirigirse a nosotros sobre todo lo que fuese necesario para la realización del objeto indicado.

Nuestra divisa será guerra a muerte a la tiranía y a la monarquía.

Esperando ser útil a esa sociedad de unión americana con nuestros servicios, relaciones, actividad y recursos, nos ofrecemos a usted, señor Presidente, como sus atentos y ss. ss.

Felipe Fierro

Antonio Mancillas

Tomás M. Jewett